





SOLILOQUIOS  
INTERACTIVOS SOBRE  
LA NATURALEZA  
HUMANA

Jorge Borja Castañeda

Co-Presencias Editorial



SOLILOQUIOS  
INTERACTIVOS SOBRE  
LA NATURALEZA  
HUMANA

Jorge Borja Castañeda



Co-Presencias Editorial

COLECCIÓN: "PSICOLOGÍA ACADÉMICA"

Sección: Teoría de la Psicología

Editor: Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

*Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.*

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

*[copresenciaseditorial@gmail.com](mailto:copresenciaseditorial@gmail.com)*

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Jorge Borja Castañeda

©Co-presencias Editorial  
C/Babolé. Granada. España  
[www.co-presencias.com](http://www.co-presencias.com)

Depósito Legal: SA 307-2025  
ISBN: 978-84-09-73582-2

## Índice de contenidos

Nota del editor (convergente) .....	11
Agradecimientos .....	15
Prólogo .....	17
Introducción divergente.....	23
Un poco de historia .....	57
Los descubrimientos científicos .....	69
Lo psicológico en la vida de todos los días .....	93
Los marcos epistemológicos generales .....	101
El lenguaje, la lengua, el habla, la gramática y otros conceptos relacionados.....	119
¿Es la psicología una ciencia?.....	129
El lenguaje cotidiano, el lenguaje técnico y la construcción de teorías en la psicología .....	197
Fenómeno, modelo, teoría, hecho y dato.....	221
¿Son inconmensurables las teorías psicológicas? .....	241
Sobre las competencias y su papel en una teoría psicológica .....	259
Las predisposiciones conductuales congénitas .....	281
Organización, estructura y coherencias mutuas .....	317
Referencias .....	331



*A Betty y a Jorge Bernardo, pilares de mucho de lo que ha sido, pero  
principalmente de lo que queda por ser.*



## Nota del editor (convergente)

**L**A MOTIVACIÓN (LOS MOTIVOS) de este humilde editor, en lo que tiene que ver con la aproximación a la Psicología, a lo psicológico, a la comprensión del funcionamiento humano (y también animal, pero sobre todo humano), siempre estuvo (estuvieron) próximos a comprender, determinar y encuadrar el escurridizo concepto (o idea) de ésta. Me satisface comprobar que otras personas antes y después de mí hicieron y harán lo propio.

El libro del que quiero añadir una sencilla “Nota del editor” es uno escrito por una de esas personas que han dedicado parte de su vida a desentrañar los entresijos y los quicios de la Psicología. Nuestra disciplina, por estar en “tierra de nadie”, al mismo tiempo que “en tierra de todos”, es una que siempre tuvo y tendrá dificultades para definir su campo (mejor que objeto) de estudio, por tanto, que dicho campo está roturado por otras disciplinas con las que se cruza, se solapa o entrevera, de tal manera que dependiendo del punto desde el que enfoquemos este campo, tendremos un determinado valor para lo “psicológico”.

De entre muchas de las ideas centrales que Borja Castañeda apunta en su libro “Soliloquios interactivos sobre la naturaleza humana”, entresacaré las siguientes:

i. La búsqueda de una comprensión clara y distinta de “lo psicológico” (alma, conciencia, mental, conducta, &c).

ii. Crítica al conductismo skinneriano en su visión mecanicista, señalando que Skinner reducía todo lo psicológico al control de la conducta mediante mecanismos básicos de reforzamiento, extinción o castigo.

Respecto a esto, habría que preguntarse si dicho control de la conducta, como lo psicológico, es un reduccionismo de Skinner

o si, por el contrario, es lo único que permite nuestra disciplina, por decirlo de otra manera, que es lo propio de nuestra disciplina, de tal manera que aumentando la profundidad de la supuesta superficialidad de Skinner lo que conseguimos es desvanecer el mismísimo campo psicológico en favor de otros colindantes: biología, sociología, antropología, &.

iii. Que el tiempo y la historia, la ontogenia y la biografía, son cruciales para entender la evolución de los fenómenos psicológicos. Apela a la revitalización de la psicología evolutiva o del desarrollo como la piedra angular de la disciplina.

iv. Borja Castañeda propone distinguir las ideas de organismo, individuo y persona, de manera que la persona-lidad, sería una de las partes del campo psicológico que más debieran importarnos, que más debiéramos estudiar.

v. Las predisposiciones conductuales congénitas como base: El autor propone usar la noción de organización conductual congénita o predisposiciones conductuales congénitas para referirse a las tendencias conductuales que se pueden reconocer en un individuo particular desde el nacimiento. Estas predisposiciones, entendidas como arreglos reactivos preponderantes para la supervivencia y prosperidad, conforman la base material/formal de lo psicológico, y su estudio es fundamental para entender el desarrollo. El mundo del neonato es un mundo de afecciones o afectaciones, reaccionar es ser afectado.

Respecto a la experimentación con animales no humanos, el autor comenta lo siguiente:

De ahí que la relación de la psicología con el mundo cotidiano no es una elección teórica; por el contrario, es una necesidad epistemológica. Por lo mismo, el estudio psicológico con animales no humanos únicamente tiene justificación si se hace para compararlos con los procesos humanos, por lo que, por ejemplo, los experimentos para estudiar la relación entre la probabilidad de reforzamiento y la probabilidad de las respuestas, utilizando

ratas como sujetos experimentales, son como si en la física alguien repitiera, a lo largo de casi un siglo, los experimentos de Galileo Galilei, variando el tamaño y el peso de las bolas, la inclinación y el largo del plano inclinado, haciendo el “estudio” a cielo abierto o en un lugar cerrado, en un espacio pequeño o en un espacio mayor, etcétera; esto no lo convierte a uno en científico, sólo en usuario de procedimientos.

De lo que se deduce que —lo cual comparto enteramente— la experimentación con sujetos animales no humanos, reconociendo su validez como modo para llegar a ciertas reglas generales (que no leyes), a la vez que como herramienta de entrenamiento para futuros experimentadores, no da más de sí en lo que tiene que ver con la comprensión de la naturaleza humana si en estos experimentos se sacan “fuera de la caja” elementos tan humanos y necesarios para comprender la humanidad como puedan ser las “instituciones”, por poner solo uno de tantos ejemplos posibles.

Por último, me gustaría señalar que la lectura de una cita recogida en el presente libro me regaló una grata sorpresa al comprobar que autores del mundo de la Psicología, como Bolles, en el capítulo inicial de su obra: “Teoría de la motivación” dice, sobre la forma de entender las teorías científicas o la ciencia en general, lo siguiente:

El objeto de la ciencia no es descubrir la naturaleza última de la realidad, sino estudiar relaciones empíricas y deducir de ellas generalizaciones útiles (p. 18).

Si se quiere que una ley empírica explique un fenómeno, debe formar parte de una teoría. Eso se reduce a que, en la ciencia, una explicación debe relacionar sistemáticamente un fenómeno con otros. Una teoría es un modelo para producir esa sistematización (...) Desde el punto de vista lógico, en una teoría debe haber, por lo menos: a) varios términos y b) varias reglas de relación que vinculen o interrelacionen de alguna manera esos términos (...) Sin embargo, para que una teoría sea útil y empíricamente com-

probable, es necesario que tenga una tercera propiedad: términos definidos o relacionados con fenómenos empíricos (subrayado mío, pp. 20-21).

Lo que está expresando Bolles, al menos en ejercicio, es una visión de la ciencia cercana a la construida por Gustavo Bueno Martínez, filósofo español ya fallecido, en su “Teoría del cierre categorial”, en donde argumenta que en todo campo científico (no objeto, sino campo) existen tres elementos en uno de sus tres ejes: términos, relaciones y operaciones —que vienen a corresponder con los términos, reglas de relación y términos definidos o relacionados con fenómenos empíricos (las operaciones de aproximación y separación de Bueno) de Bolles.

Espero que disfrutes de la lectura del libro que tienes en tus manos. Si eres de los que no se conforman con la ortodoxia, este libro (divergente) será de mucho agrado para ti. Pero si eres de los que tampoco se sienten cómodos con la heterodoxia, esta “Nota del Editor convergente” está pensada para ti, por cuanto “no hay nada más divergente que la convergencia”.

Manuel Porcel Medina,  
*Santander, España, 2 de junio de 2025*

## AGRADECIMIENTOS

**A**TODOS AQUELLOS QUE ME ANTECEDIERON en la búsqueda de respuestas a las preguntas (muchas veces impertinentes (por incómodas e insistentes) sobre la naturaleza humana. El origen de ellos se puede rastrear hasta la aparición de la conciencia (cualquier cosa que esto sea) en el primer homínido, por lo que sus nombres son la más de las veces desconocidos; pero entre esa infinitud puedo señalar a los grandes creadores, sean ellos filósofos, científicos o artistas, que la Historia reconoce.

Agradezco también el impulso intelectual que mi padre representó, proporcionándome una buena educación y los primeros libros que leí a muy temprana edad.

De modo más cercano en el tiempo, agradezco principalmente (con el riesgo que implica elaborar esta lista) a Desmond Morris, Konrad Lorenz, Piaget, Wallon, Merani, Vygotsky, Luria, Cofer y Appley, Hefferline, Kantor, Seligman, Selye, Dollard, Miller, Sears, Dobbs, Maier, Ribes Iñesta, Roca i Balasch, Harlow y Harlow, Bowlby, Ainsworth, Maturana, Varela, Rolando García, Bertalanffy, Prigogine, Wittgenstein (en la medida de mis posibilidades de entenderlo) y Tomasini Bassols, así como todos esos que he listado en la sección de referencias, pero también a otros que no son citables en una obra de este tipo o que definitivamente no recuerdo.

Soy el producto de todos ellos, pero a veces hay que rebelarse.



## PRÓLOGO

*...las moscas sueñan igual que nosotros. Pero lo más importante es que, durante el sueño y la vigilia, las moscas expresan los mismos genes que nosotros (...). La cuestión es que la mayor parte de la actividad humana puede relacionarse con antecedentes en otros animales.*

*Michael S. Gazzaniga, 2008/2010.*

**E**STE ESCRITO PUDO «CONCLUIRSE» a pesar de las frecuentes interrupciones a las que ha estado expuesta su redacción durante lustros; debido a esas circunstancias, muchas ideas no se concretaron en el papel y pasaron al olvido irremediable; a pesar de todo, estoy satisfecho con lo logrado, pues escribí estas páginas, más que nada, como un intento de poner orden en mis propias ideas sobre eso que se conoce genéricamente como lo mental, lo psicológico, la conciencia, lo anímico o el psiquismo.

Debido a mis deseos de comprender lo que desde siempre he considerado la materia más compleja del universo humano, decidí estudiar en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana, habiendo ya leído a filósofos y a psicólogos de diversa inclinación teórica, a pensadores de otras ciencias, así como obras de la literatura universal que me ofrecieron una visión a veces luminosa, en ocasiones oscura, pero siempre profunda, del alma humana.

En aquel ya muy lejano tiempo, lleno de curiosidad e interrogantes, me pareció que pudiera encontrarse allí (en la “Fac”) la respuesta a algunas preguntas fundamentales: qué nos hace humanos; cómo y por qué llegamos a ser como somos, siendo al mismo tiempo tan semejantes y diferentes; sin embargo, poco a

poco fui dándome cuenta que eso que llamábamos lo psicológico era una idea bastante difusa que eludía una comprensión clara de la “esencia” del ser humano; en realidad, la Facultad de Psicología no era el espacio donde ese asunto se discutiera, salvo tangencial y heréticamente, dado que se daba por hecho que la ciencia psicológica estudiaba la conducta de los organismos, entendida ésta como “el movimiento de un organismo o de sus partes, en un marco de referencia dado por el propio organismo, objetos externos o campos de fuerza”, de acuerdo con Skinner (1938).

La visión skinneriana que, de modo exclusivo, privaba en Juárez 81, entre 1963 y 1979, reducía todo lo psicológico al control de la conducta mediante los mecanismos básicos de reforzamiento, extinción o castigo, por lo que lo más cercano a una explicación sobre la naturaleza humana era que respondíamos a los mismos principios que regulaban las reacciones de las ratas en una caja experimental, como si la vida de la rata y la del humano siguieran cursos semejantes a lo largo del tiempo. Aprendí allí mucho sobre procedimientos, pero casi nada sobre procesos y fenómenos psicológicos, salvo algunas cosas muy interesantes en *Psicología de la Motivación*, de Cofer y Appley (1971), o las que tenían que ver con la historia de la psicología y el desarrollo psicológico (también escasas). Prácticamente la totalidad del programa docente giraba alrededor de los mecanismos de aprendizaje, noción usada como contraparte de “lo biológico”, concepto éste que se usaba para dar cuenta del carácter innato de algunas reacciones (los reflejos incondicionales). Se trataba de otra forma de dualismo, semejante a la de mente-cuerpo, pero que pasaba desapercibida en el Análisis Experimental de la Conducta.

Hasta la fecha, sigue siendo difícil encontrar acuerdos respecto de los principios generales de “lo psicológico”, tanto en lo que concierne a las semejanzas, como respecto de las diversas y particulares formas de ser humano, aunque considero incuestionable que se trata de fenómenos en evolución, en transición, es decir, que ocurren a lo largo del tiempo y que sin el tiempo no se comprende esa evolución, aunque el tiempo no juegue el papel

de causa eficiente. A pesar de todo, y quizás por ello, he sido, casi siempre con mucho placer, un profesor-investigador de psicología en tres universidades del país, lo que me ha permitido vivir (o sobrevivir, según se vea) de mi interés en este tema; no obstante, nunca he tenido la certeza de que lo que decía en el salón de clases o fuera de él constituyera un saber válido sobre la naturaleza humana, pues siempre necesité echar mano de ciencias adláteras como la biología, la antropología o la lingüística, para intentar armar el rompecabezas que lo humano representa.

Aunque tengo un número decoroso de publicaciones, éstas no constituyen una cifra colosal, según los estándares de la productividad académica internacional, pues nunca he querido escribir versiones clónicas sobre una misma cuestión; por el contrario, he cuidado que cada nuevo trabajo fuese un verdadero avance cualitativo, al menos teniendo en cuenta mi propio desarrollo intelectual; por tal motivo, no puedo considerarme más que un buscador de respuestas a preguntas que consideré pertinentes respecto del ser humano.

Las reflexiones que el lector tiene en la mano se han inspirado en autores señeros y en otros que no lo son tanto, pero todos ellos han aportado ideas valiosas para la construcción de una *síntesis personal* de lo leído y reflexionado en estos años (al menos, de lo que puedo acordarme). La lista de pensadores es lo suficientemente grande para que no me atreva a ponerla en estas líneas, so riesgo de dejar fuera de ellas a un número igual de autores como el que pudiera recordar, sobre todo porque no me he apoyado solamente en psicólogos, sino también en otros grandes intelectos de todas las áreas del conocimiento. De cualquier modo, no podría señalar a quién le corresponde tal o cual influencia, pero sin su explícita o implícita guía no habría escrito estos párrafos; pero de la redacción de éstos, ninguno de esos pensadores tiene la culpa.

La escritura de esta obra obedece a razones varias, algunas de las cuales quizá no me resultan todavía claras, pero entre las que puedo dilucidar están las siguientes:

- a. Mi propio afán de sintetizar por escrito (algo imposible, por definición) todo lo aprendido en muchos años de lectura, investigación y reflexión sobre el comportamiento humano y no humano; asimismo, estoy convencido de que toda síntesis es personal y que nadie posee (ni puede llegar a poseer) la verdad exclusiva en este campo del saber y que muchas de las teorías que me gustan tienen cada una de ellas algo que aportar en esta tarea de explicarnos a nosotros mismos, aunque hacerlas formalmente conmensurables entre sí no sea asunto sencillo, posible o necesario.
- b. Ofrecer algunos escritos sencillos sobre este ámbito del conocimiento, con un lenguaje que se aleje de las pretensiones muy técnicas de las publicaciones especializadas dirigidas sólo a otros especialistas, pero manteniendo el rigor científico; pues si la psicología debe explicar el comportamiento de la gente en el mundo cotidiano es preciso que esa explicación tenga utilidad para esas personas en su vida diaria. El conocimiento psicológico que sólo es válido en un laboratorio es un saber estéril, pues parece justificarse únicamente por la coherencia conceptual de sus conclusiones y por el orden de los datos mostrados en una gráfica, pero no por su referencia a la cotidianidad que debiera explicar.
- c. Separar la hierba del trigo en ese variado, y caótico, universo de información sobre la condición humana. Tarea nada sencilla, pero necesaria, habida cuenta de que mucha de la información que se ofrece en los medios de difusión es contradictoria, imprecisa y, en ocasiones, tendenciosa. Por eso mismo, este atrevimiento interpretativo de la naturaleza humana no va encaminado tanto a satisfacer a la comunidad académica ya consagrada, sino a cualquiera que se interese en los recovecos del comportamiento humano, como los estudiantes de psicología.

- d. Ofrecer precisamente a esos estudiantes que, por desgracia, no han tomado ningún curso de historia de la psicología (por lo que ignoran que hay mil mundos por descubrir), y que tampoco han conocido con mínima profundidad lo que significa una teoría del desarrollo psicológico (por lo que desconocen que lo psicológico sólo puede ser entendido en su origen y evolución); asimismo, a quienes se les ha negado el conocimiento de la metodología de la investigación científica (confundiendo a ésta con el mero uso de procedimientos), con lo que, además, se ha permitido que las psicologías del sentido común les convenzan de que en ellas está la verdad. A esos estudiantes se les debe ofrecer una gran disculpa, pero más que nada conocimiento científico.

Finalmente, debo señalar, aunque es evidente, que lo que he plasmado aquí es mi interpretación personal de lo que es la psicología, tanto en su dimensión científica, como en su versión profesional de guía coadyuvante en la solución de diversos asuntos personales y sociales.



## INTRODUCCIÓN DIVERGENTE

*Sólo puedo decir que pienso, cuando escribo.*

*Jean Piaget.*

*El homo sapiens es un animal simbólico; un animal loquax, que continuamente está hablando consigo mismo.*

*Cassirer, 1968.*

ESTOS ENSAYOS SOBRE LA *NATURALEZA HUMANA* están escritos en primera persona, asumiendo de ese modo la responsabilidad que conlleva reflexionar y formular conclusiones personales sobre cualquier tema. Todos los trabajos de reflexión son siempre *soliloquios*, incluso cuando pretenden ser *diálogos*, pues siempre lo más importante no es lo que diga el otro, sino lo que entiendo yo de lo que dice el otro; por lo mismo, también se puede afirmar, a la inversa, que todo soliloquio es un diálogo. Precisamente, esta es la base de la noción de *interacción* entre un organismo (o persona) y *su* entorno (no *el* entorno), siendo (en virtud de esa interacción) *uno y el mismo sistema*.

Por lo mismo, psicológicamente hablando, *entre el organismo y el mundo no hay una tercera cosa* como un medio de contacto; no se requiere que “algo” ponga en contacto al organismo consigo mismo (*su mundo* es él mismo). En la psicología, la distinción entre dos entidades separadas (organismo y mundo) obedece a una lógica mecánica donde el medio de contacto sería algo así como *el fulcro de una palanca*; de ahí que se pueda afirmar que muchos conceptos y procedimientos de la psicología de tipo conductual responden al *paradigma de la palanca*, en dos sentidos, el

ya apuntado de la lógica del fulcro, y el sentido skinneriano que hace pensar a los psicólogos que “lo psicológico” es como una rata apretando la palanca.

Siendo un concepto clave, hay que señalar que *la interacción es, antes que nada, un principio epistemológico*, aplicable a lo psicológico, puesto que señala *cómo* debe analizarse la relación sujeto-objeto, pues a pesar de que nos parezca incuestionable la existencia separada de los objetos y los sujetos del mundo, la noción de interacción obliga a pensar en esa relación como una oposición de contrarios que se resuelve en la síntesis, es decir, sujeto y objeto no son dos entidades, sino un único proceso, aunque la percepción ordinaria nos obliga a verlas como dos cosas distintas; obviamente, *no vemos interacciones*, sino tan solo las acciones de un organismo en relación con otro organismo, consigo mismo y con los cambios naturales en el medioambiente; acciones y cambios que podemos *interpretar* como un sistema. Toda interacción se entiende como una relación dialéctica, no mecánica; si fuese de esta última manera, se trataría de una relación acción-reacción recíproca, donde la acción ocurre *antes* que la reacción, y la reacción es *causada* por la acción (este es el modelo de la física clásica); por esta razón, *es un mal ejemplo de interacción el de los espadachines, donde cada uno de los cuales reacciona a las acciones del otro*. Peor es el ejemplo de la cancha de tenis para representar el campo interconductual. No es que lo que ocurra allí no se pueda *interpretar* como interacción, pero entonces se debería describir la estructura del sistema, es decir, cuáles son los factores involucrados, cuál es la manera en que ellos se relacionan entre sí, así como identificar el tipo de cambios adaptativos en el propio sistema, tanto cuantitativos como cualitativos; pero sobre todo la historia de los participantes.

Un ejemplo puede de ser de utilidad para ilustrar la noción de interacción:

Decir, por ejemplo, que los virus causan enfermedades implica una explicación derivada del hecho de que, en el labo-

ratorio, el científico “causa” la enfermedad manipulando el virus como variable independiente. Pero en la vida de todos los días no se sabe, bien a bien, cómo interactúan dos entidades complejas, una llamada “hombre” y la otra llamada “virus” (Borja, 2000, p. 6).

El resultado, en el lenguaje cotidiano, es eso a lo que llamamos “estar enfermo”.

Kantor (1984) comenta que:

(...) en general, la noción determinista de causa contrasta con la idea de que causa es simplemente cuestión de la colocación de un número de factores, todos los cuales contribuyen a la ocurrencia de un evento. La llama de un cerillo de ninguna manera determina o crea una explosión, sino que sólo completa la sincronía de factores individuales necesarios para que cierto evento ocurra, incluyendo la presencia y flamabilidad de los materiales explosivos (p. ).

Ahora bien, puede parecer un oxímoron la expresión *soliloquios interactivos*, toda vez que se entiende *gramaticalmente* que un *soliloquio* lo hace una persona consigo misma; por otro lado, *interactivo* implica que habría alguien (o algo) con quien se interactúa, es decir, serían dos. Pero el uso de esta expresión la justifico de la siguiente manera, a saber, el *individuo* sólo puede existir en relación con otros individuos; el individuo aislado es una entelequia, en el sentido de algo que únicamente existe en la imaginación;<sup>1</sup> lo mismo puede expresarse si en lugar de la palabra individuo se usa el término *persona*, tal como lo implica Kaye (1982/1986) en el subtítulo de su libro: *Cómo los padres crean personas*. Esta es la razón por la que la unidad de análisis en los estudios del desarrollo psicológico es la *diada*, no el individuo.

---

1 Esto también puede decirse de los náufragos o los ermitaños, pues alguna vez vivieron en sociedad. Incluso las leyendas (o realidades) de niños criados por lobos (el niño salvaje de Aveyron), muestran al individuo en relación con otros individuos.

Esto tiene sentido incluso para otras especies animales, no únicamente para el ser humano.

Una rata de laboratorio nacida en un lugar diseñado *expresamente* para la crianza (con propósitos de comercialización), encerrada luego en una pequeña caja de plexiglás en un bioterio y eventualmente en una caja de experimentación, habla poco de sus *posibilidades conductuales*, tanto en lo que se refiere a sus *tendencias congénitas*, como a la forma en que se *relaciona con otras ratas*, de igual manera no nos dice casi nada sobre la manera en que se *adapta a los cambios en su hábitat natural* (pues éste no existe en el laboratorio), salvo que lo que desee el experimentador sea observar los efectos de la privación sensorial, motriz o social. Una rata en el laboratorio es un animal al que *se le ha privado de la posibilidad de expresar su naturaleza*, por decirlo dramáticamente, lo que resulta todavía más incongruente cuando de lo que se trata es de usarlas en “experimentos psicológicos”.

Ahora bien, hablando de investigación en psicología operante, lo que la rata hace en el espacio experimental (un laberinto, la caja problema de Thorndike, o la caja de Skinner, por ejemplo) nos dice algo sobre el procedimiento usado por el experimentador, pero nada más, *porque el experimentador no busca otra cosa*.<sup>2</sup> De la rata se espera que se comporte como todas las ratas; no

---

2 Una anécdota puede ilustrar lo que quiero decir: en la materia Aprendizaje (segundo semestre de la licenciatura), el profesor explicaba los efectos del reforzador, en una rata sedienta, sobre su respuesta de apretar la palanca; mientras lo oía, se me ocurrió preguntarle si el efecto “reforzante” de la primera gota de agua que recibía la rata era mayor que el efecto de las siguientes gotas; enunciaba yo un principio básico de la economía; el profesor, que estaba escribiendo algo en el pizarrón, se volvió hacia donde yo estaba y me dijo: “Lo que pasa es que tú quieres entender a la rata”. Callado, me dije que sí, que eso era lo que quería: entender a la rata, pero, como decía Paquita la del Barrio, a la rata de dos patas. Aún sigo pensando de esa manera, pues no me interesa tanto entender los procedimientos, sino los fenómenos y los procesos involucrados en ellos, toda vez que los procedimientos, los modelos y las teorías son solamente los medios, muchas veces transitorios, para aproximarse a nuestras formas de ser como humanos (Borja, 2016, 2024).

está siendo considerada en su individualidad o en su idiosincrasia conductual. De los humanos se espera que se comporten como todos los humanos; me explico: es común que, en experimentos con estudiantes (por ejemplo, con el procedimiento de igualación de la muestra), *los datos excéntricos (los que no se agrupan en un punto medio) sean desechados; sin embargo, estos son los más interesantes, puesto que nos hablan de la idiosincrasia de los participantes* (de la individualidad o personalidad), no de las medias grupales. Pero el “científico de la conducta” lo que quiere ver en sus gráficas es *orden*, algo que las revistas especializadas exigen, como si lo psíquico fuese ordenado a la manera en que lo es, por ejemplo, la caída de los cuerpos en el espacio. De la psicología, aunque no sepamos bien a bien qué es, al menos sabemos que no es física.

Ahora bien, respecto del concepto de individuo, Fonturbel y Barriga (2009) dicen:

Los individuos, desde el punto de vista biológico, son seres unitarios e indivisibles, que conservan sus propiedades críticas (fisiológicas y estructurales). En alguna literatura se emplea el término “individuo” como sinónimo de “organismo”, mientras que en otros textos se usa el término “individuo” en un sentido más estricto, haciendo referencia a entidades integrales y localizadas, razonablemente bien limitadas en el tiempo y el espacio (p. 45).

Aunque la “unidad” y la “indivisibilidad” puedan ser evidentes a la vista en algunos casos (uno puede distinguir un perro de otro perro); no obstante, cuando se trata de hormigas, de abejas, de algas, de líquenes o del coral, quizás el concepto no sea tan fácilmente aplicable, no tan sólo por la semejanza o imbricación de los miembros del grupo, sino porque, como lo han estudiado los biólogos, en esos casos, el agrupamiento actúa como un único individuo. Una hormiga no puede afirmar su “individualidad”, salvo en las películas de animación.

En el caso de los grupos o sociedades humanas, los individuos

que los integran pueden, bajo ciertas circunstancias, dejar de comportarse como individuos diferenciados y actuar al unísono como una masa; para darse cuenta de esto basta con asistir a un partido de fútbol, concurrir a algún tipo de conciertos musicales, ser parte de un desfile militar o de la masa que aplaude las arengas de un líder en el que cree a ciegas, o bien, ser miembro de una secta religiosa, entre incontables ejemplos. En la milicia, parte del entrenamiento consiste en despojar a los reclutas de su individualidad, más propiamente dicho, de su personalidad. Recuérdense los casos del nazismo, el fascismo o, actualmente, de los “sicarios”, donde la persona pierde su identidad. Esta pérdida ocurre, en mayor o menor medida, en regímenes políticos con líderes autoritarios, demagógicos y mesiánicos, tanto de derecha como de izquierda (si tal distinción es válida actualmente). En estos ejemplos, no se trata de que alguien deje de ser individuo porque se le ha dividido físicamente, sino porque, al contrario, se le ha integrado al grupo de un modo que su ausencia personal no importaría, como tampoco importa saber quién es.

*Digresión:* El antropólogo Robin Dunbar (2010) dice que, entre los humanos, hay un límite numérico previo al cual un grupo se cohesionan si hay un objetivo común como la supervivencia, pero más allá de esa cifra el grupo necesita reglas expresas de relación social; este número es 150, conocido como el número de Dunbar. Esto parece evidente entre los pueblos nómadas y en pequeños asentamientos. De acuerdo con Dunbar y otros investigadores esto se relaciona con el tamaño del neocórtex, razón por la cual los estudios de este tipo realizados con primates señalan que en ellos el número crítico es menor. Una de sus conclusiones es que el número máximo de personas con las que se puede *mantener relaciones sociales cercanas y autorreguladas es de 150*, siempre y cuando haya un objetivo común de supervivencia; ahora bien, más allá de esa cantidad las personas dejan de percibirse como personas y se empiezan a diluir en el anonimato de la masa. En un salón de clases, como profesor, uno se puede relacionar más o menos bien, tarde o temprano, con 30 estudian-

tes, me parece (aunque en un salón de escasas dimensiones este número no es lo ideal); pero esto quizás no ocurra si se imparten clases en un auditorio que alberga, por ejemplo, a 200 personas. El tamaño del espacio físico, así como la duración y frecuencia de los contactos, también son factores relevantes. Todo esto ha sido bastante estudiado por la sociología y la psicología social. *Fin de la digresión.*

No es ocioso discutir sobre la individualidad, dado que es central en la definición de lo psicológico en muchas teorías. No obstante, diversos pensadores han señalado que *el individuo es una invención*, por ejemplo, Siedentop (2014) en *Inventing the Individual: The Origins of Western Liberalism*; lo mismo Álvaro Delgado-Gal (2015) al reseñar las ideas de Larry Siedentop:

¿Tiene sentido imaginar un pasado en que había hombres, aunque no individuos? La pregunta suena rara, o quizá estúpida. ¿Cómo Juan, Pedro y Pablo, en la medida en que existen y son hombres, no van a ser individuos? Y si lo son, ¿por qué no habrían de serlo igualmente sus tatarabuelos, y los tatarabuelos de sus tatarabuelos, y así de corrido hasta aburrirse?

Explica Delgado que, en la antigüedad, aproximadamente antes de la llamada Edad Moderna (que inicia con el Renacimiento), las personas pertenecían a clases sociales inmutables; el que nacía siervo, moría siervo; el artesano tendría hijos artesanos; el que nacía entre la nobleza, difícilmente dejaría de ser noble, por lo que era impensable que alguien pudiera ascender o descender en la escala social, siendo la persona definida por su pertenencia a una clase, no por su individualidad.<sup>3</sup> Alrededor de 1789, con la doctrina de igualdad, fraternidad y libertad, en Francia, surge también la idea de democracia que es lo contrario a una sociedad de clases, con lo que empieza a conformarse la noción de que

---

3 De ahí que los apellidos sean, en muchos casos, referencia al lugar de origen de la persona (Sevilla), a su oficio (Zapatero), o a la condición de ser hijo de alguien (González, hijo de Gonzalo).

todo individuo lo es por nacimiento, siendo igual y libre como los demás. Por decirlo coloquialmente: hubo un tiempo en el que a nadie le “pasaba por la mente” asumirse como individuo al margen de su condición social. Nos cuesta trabajo comprender que “no hubiera individuos”, pero requirió tiempo y una declaración explícita por parte de algunos pensadores. En la *Declaración de Independencia de EE. UU.*, Thomas Jefferson (1776) escribió, inspirado en los mismos ideales de la Revolución francesa (la Ilustración): “Sostenemos como evidentes estas verdades, que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. De igual forma, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1948) señala en el artículo 1: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. En el artículo 2 puntualiza la idea de persona: “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”. En el artículo 3 enfatiza la condición de individuo: “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona”. En el 6, complementa la idea: “Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica”.

Como ya resulta evidente, esta idea de ser individuo (o persona), único e irrepetible es bastante nueva, al menos desde el punto de vista social. En el ciclo de conferencias *Historia de las Ideas*, José Luis Pardo, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Premio Nacional de Ensayo, reflexiona sobre *La invención del individuo* y el gran giro que representa la “civilización del individuo” frente a civilizaciones tradicionales de carácter holista. Véase el video donde José Luis Pardo dice: “El individuo es una anomalía histórica. Lo normal ha sido la sumisión al grupo”.

[<https://www.youtube.com/watch?v=rSzXNqgTsx0>]

José Ortega y Gasset (versión revisada, 2010), filósofo español, en su libro *La rebelión de las masas*, analiza al hombre-masa, desde su posición en la élite económica e intelectual. Aunque en un párrafo no puede resumirse su pensamiento sobre este particular, el siguiente sirve al propósito:

Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas (párrafo inicial de la obra).

La pertenencia a clases sociales, linajes, grupos, clanes, pueblos, regiones o naciones, es *la constante en las relaciones sociales*, dice Pardo. Esto ha sido justificado y alentado, incluso por filósofos como Platón, en su propuesta de una sociedad ideal. En su obra *Diálogos* (edición revisada, 2014), en la parte dedicada a La República, considera que esa sociedad perfecta debe estar conformada por estratos inamovibles: a) productores, b) guardianes o guerreros y c) gobernantes-filósofos. Esto debía ser así, dado que los seres humanos nacemos con capacidades desiguales, por lo que debemos realizar tareas congruentes con esa desigualdad intrínseca. Esta segmentación se corresponde con la división tripartita del alma: a) concupiscible, b) irascible y c) racional. Dependiendo de la parte del alma que más nos definiera, sería el tipo de virtud que uno debería practicar, según el filósofo. La templanza (la moderación en los placeres) para el concupiscible; la fortaleza o bravura es la virtud que debe regir a los irascibles con el fin de mantener controlada esa furia del alma y, la sabi-

duría, la prudencia y la justicia son las virtudes del filósofo y del gobernante.

A pesar de todos los cambios políticos, en las sociedades actuales todavía se mantiene esa división social. Las filosofías de la democracia y del socialismo han intentado eliminar esa sociedad de clases, pero es evidente que no se ha podido del todo. Incluso grandes intelectuales que han generado revoluciones en el pensamiento han caído en la trampa de negarle individualidad a las personas de origen africano, debido al color de su piel, ejemplo de esto lo son el propio Jefferson,<sup>4</sup> así como Hume, Kant y Hegel. En esta actitud hay una cuestión relevante para la psicología, dado que esa negación de la individualidad se asentaba en la idea de que *ciertos grupos humanos carecían de alma*, del mismo modo en que los conquistadores europeos concibieron a los pueblos originarios de lo que ahora es América. En el fondo, quizás, no había sólo una convicción religiosa, sino principalmente una consideración económica: si no tienen alma, entonces son como animales; por lo tanto, se pueden retener, domesticar o esclavizar.

En la India, desde hace siglos, su vida social la rige la aceptación de castas inamovibles. En el resto del mundo, la brecha entre los increíblemente ricos y los increíblemente pobres es cada vez mayor; en ambos ejemplos, se trata de la *contraposición dialéctica entre individuo y grupo* (o masa). La psicología científica tiene mucho que investigar en este campo, sobre todo en una época en que las llamadas “redes sociales” han creado un mundo masificado de ideas uniformes, o más bien, carente de ideas (Byung-Chul Han, 2014).

Pero ser individuo no es lo mismo que ser persona; un individuo, en biología, es un organismo miembro de un grupo o una especie; en las llamadas ciencias sociales, individuo es igualmente

---

4 Sobre las incongruencias ideológicas de Jefferson y de otros héroes norteamericanos de la Independencia se ha hablado mucho (a pesar de sus intenciones, seguían siendo esclavistas); no obstante, el impacto social de su ideario no es despreciable, aunque dos siglos y medio después el balance no sea muy positivo.

un miembro de un grupo o de la sociedad, distinguible en ambos casos por características de tipo organísmico; resulta evidente, por lo tanto, que *un individuo sin grupo no es individuo*; pero se es individuo porque se distingue a alguien de los demás miembros de un grupo (un interesante juego dialéctico); en cambio, *persona sí hace referencia a esa singularidad, idiosincrasia o peculiaridad generada en el curso de la vida de un individuo*.<sup>5</sup>

Se afirma en ciertos contextos científicos, que los individuos son seres únicos e irrepetibles, y lo son respecto de su *genoma*, aunque esto no es absolutamente cierto, pues ahora las clonaciones son posibles, incluso para un ser humano; además de que los gemelos monocigóticos siempre plantearán un buen tema de discusión al respecto; por ello, esas características de unicidad e irrepetibilidad pertenecen al concepto *persona*. *Un individuo nace, una persona se hace*. De modo similar, pero no del todo equivalente, se puede decir que *Homo* nacemos; *sapiens* nos hacen/hacemos en el curso de la vida, y *sapiens sapiens* (el que sabe que sabe) no es una categoría sencilla de lograr en un mundo que se ha masificado, uniformado, enajenado, debido a las carencias alimenticias, a la falta de servicios de salud y al empobrecimiento de la educación, con la concomitante depauperación de la inteligencia.<sup>6</sup>

En lo sucesivo, reservaré el término *organismo* para cualquier clase de ser viviente, atendiendo, por consiguiente, a los procesos vitales reconocibles en los diferentes niveles de complejidad que

---

5 La etnopsicología, por el contrario, considera que lo que define psicológicamente a una persona es su pertenencia a un grupo; se habla así de la psicología del mexicano, por ejemplo; siendo primero el grupo y luego el individuo.

6 Esta no es una afirmación gratuita o el producto de mis observaciones anecdóticas como profesor. Al margen de la validez de sus evaluaciones, quienes se dedican a medir la inteligencia se han dado cuenta, desde hace varios años, de algo que llamaron el *efecto Flynn* que parecía demostrar un incremento progresivo de ciertos aspectos de la inteligencia en el mundo; desafortunadamente a esto le ha seguido, desde 2008, aproximadamente, el *efecto Flynn negativo* que muestra precisamente lo contrario.

definen a un organismo, desde el ADN, la célula, el órgano, los sistemas fisiológicos, hasta las tendencias conductuales propias de su especie.

También a partir de este momento, usaré el término *individuo* para referirme a un organismo animal o humano con un genoma particular y con tendencias conductuales *congénitas* también particulares.

Finalmente, aplicaré la palabra *persona* para los individuos humanos en lo que toca a la reestructuración histórica de las tendencias conductuales congénitas, es decir, su *estructura psíquica* o personalidad. Del mismo modo, y con base en el reconocimiento actual de los animales como sujetos de derecho, diré *persona no humana* si me llegara a referir a la estructura psíquica de un animal en particular.<sup>7</sup>

Estas son, a mi entender, *nociones fundamentales de la psicología*, pues muestran la *evolución ontológica* (otra noción fundamental) de un ser animal, sea humano o no; aunque de ciertos animales “inferiores” quizás sólo pudiera predicarse su ubicación en la primera forma del ser (salvo prueba en contrario); en cambio, de los mamíferos sí puede decirse que su evolución ontológica comprende las *tres formas del ser*.

*Digresión:* Me gusta la similitud que existe entre los estados de la materia: sólido, líquido y gaseoso, con las nociones de organismo, individuo y persona como formas o estados del ser; aunque hasta allí termina el símil, puesto que en la física se reconoce actualmente la existencia de otros dos estados, el plasma y la condensación de Bose-Einstein; aparentemente, no hay dos estados más del ser humano que sirvieran para completar este juego de analogías. *Fin de la digresión.*

Con el mismo propósito, usaré la expresión *organización conductual genérica* para referirme a todo el comportamiento que en común poseen, como especie, los *organismos* humanos, otros

---

<sup>7</sup> En lo que atañe a este punto, recomiendo el artículo de Doménica Ayala López. Véase la referencia completa en el apartado correspondiente.

animales entre sí, e incluso, en este aspecto, todo aquello que comparten animales de distinta especie. Del mismo modo, utilizaré la noción *organización conductual congénita* para hacer referencia a las tendencias conductuales que se pueden reconocer en un *individuo particular*, desde el momento de su nacimiento (o antes, si fuera posible). La noción *estructura psíquica o de personalidad* la usaré para distinguir lo que conductualmente es idiosincrático o privativo de una *persona*, producto de la reestructuración histórica de la organización conductual congénita. Debido a que *la conducta siempre debe entenderse como organización y no como movimiento de traslación de un organismo*, usaré frecuentemente la expresión “organización conductual” para señalar el carácter de *sistemas coordinados* que tienen las reacciones de un organismo, tanto en lo que concierne a la relación entre reacciones contemporáneas, como a las históricas. “Conducta de caminar”, “conducta de señalar”, “conducta de comer”, etcétera, no son conducta, en el sentido apuntado arriba. Para estos casos, es mejor puntualizar su carácter ahistórico (morfológico), diciendo simplemente “reacción de caminar”, etcétera; con este último sentido utilizaré el término *reacción*.

De tal modo que la psicología tendría cuatro grandes campos de estudio, complementarios entre sí:

- a. La *organización conductual genérica* que tienen en común todos los *organismos* humanos, compartida de algún modo con otras especies. Este tipo de organización ha sido estudiado por la psicología comparada, la antropología evolutiva, la etología, la psicobiología y la psicofísica, principalmente.
- b. La *organización conductual congénita* identificable desde el nacimiento como *predisposiciones conductuales específicas en cada individuo, de algún modo diferentes a las de otros individuos*. Esto se ha abordado por la embriología y la biología del desarrollo, la psicología diferencial, en sus versiones de psicobiología diferencial (talentos, tem-

peramentos, etc.), psicofísica diferencial y psicología de la divergencia (autismo, dislexia, por ejemplo).

- c. La *estructura psíquica idiosincrática* de cada persona, resultante de su historia de relación con su mundo. Esto lo aborda, por supuesto, la teoría y la evaluación de la personalidad.
- d. Los *mecanismos* por los cuales ocurre la evolución ontológica que va desde el organismo, pasa por el individuo y llega a la persona (sin que la persona deje de ser individuo y organismo). Al respecto, se pueden distinguir a) mecanismos asociativos (no necesariamente isomorfos de los procedimientos de condicionamiento) apropiados para explicar los cambios cuantitativos, y b) mecanismos no asociativos, de tipo constructivista, que expliquen los cambios cualitativos relacionados con la creatividad o la comprensión súbita, por ejemplo.

Con base en lo anterior, la psicología debe definir la otra parte de la interacción, esto es, las propiedades del entorno que hacen *probable* la manifestación (actualización) y el desarrollo de las *posibilidades* o *predisposiciones* conductuales congénitas. A mi parecer, se trata sólo de un tipo de entorno que, como continuo, va desde lo “natural” a lo “social”, extremos que se diferencian entre sí no por características mutuamente excluyentes, *sino por el tipo de comportamientos que inducen en un individuo*, en un momento dado de su desarrollo. Congruente con la noción de evolución ontológica, *lo natural o lo social no están definidos por características físicas, químicas, biológicas o sociales “externas” a los organismos*, sino por las posibilidades conductuales en un momento particular del desarrollo de la persona. Un mismo hecho puede definirse desde la física, la biología o la lingüística, *pero su función no depende del acontecimiento como tal, sino de lo que el bebé (o el adulto) admita como interacción*, es decir, *la función depende del momento de desarrollo y de la estructura psíquica en*

*un momento particular*; sólo en segundo término la función depende de alguna de las propiedades del suceso, por ejemplo, si es apetitivo o aversivo, de su intensidad o de su temporalidad, pero incluso así esto es “admitido” por la persona en función de sus predisposiciones conductuales, pues *el suceso no causa (ni crea) conducta*, sólo *activa y reorganiza* lo que está disponible como tendencia conductual preexistente. Todos los sucesos del entorno tienen funciones disposicionales no intrínsecas del propio suceso, por lo que pueden (o no) actualizar comportamientos.

Siendo así, *natural*<sup>8</sup> es el *entorno* que propicia el comportamiento para la supervivencia, la exploración, el apego materno-infantil, la percepción del espacio y del tiempo, entre otros del mismo tipo, en cualquier tiempo. Puesto que no vivimos aislados en la selva o en la estepa, la noción de natural debe matizarse para ser aplicable al medioambiente humano; todo aquello que, en un hogar humano, permita la expresión de una clase de comportamiento semejante al que se expresaría en una situación “verdaderamente natural”, por lógica, es también natural. Si a esto agregamos que, si ese comportamiento es semejante al que se observaría en animales no humanos en sus propios hábitats, en condiciones semejantes, entonces, podemos llamar con propiedad al entorno humano de un bebé (incluso de un adulto), entorno natural, y también *natural al comportamiento que se relaciona coherentemente con ese tipo de entorno*.

Los padres o los cuidadores proporcionan de algún modo ese ambiente natural al mecer al bebé en brazos, al mantener una temperatura adecuada, al mecer la cuna, al tocarlo y besarlo, al variar el entorno y ofrecer oportunidades para la exploración,

---

8 Desde una perspectiva mecánica, el entorno o medioambiente natural es el conjunto de componentes físicos, químicos y biológicos “externos” que afectan a los seres vivos; pero es evidente, por un lado, que no hay entornos humanos totalmente ajenos a la vida social y, por el otro, que la distinción entre físico, químico y biológico sólo tiene sentido como clasificación analítica en las ciencias, pero no como propiedad del entorno con la que en verdad interactúa el organismo, individuo o persona (que son una y la misma entidad).

etcétera. Recuérdese que una casa no es otra cosa que una cueva que recrea el mejor entorno posible para un bebé y para la familia. El entorno natural de los homínidos nunca ha sido tan “natural”, como el de chimpancé, un tigre, un insecto o una rana, pues es de la esencia del ser humano modificar su entorno, esto es, crear cultura. El hábitat del ser humano ha sido creado por el propio ser humano (en interacción con las presiones del entorno), por lo cual la distinción natural-social, en este caso, es conceptual y metodológica, más que empírica.

De acuerdo con ese propósito analítico, el entorno *social*, a diferencia del natural (*aunque el bebé o niño no ha cambiado de casa*) es el que propicia la pertenencia al grupo humano, por ejemplo, el aprendizaje de turnos, el diálogo, el habla, el lenguaje, las normas, etcétera. Pero, reitero, un mismo suceso puede tener para el bebé una función natural o social, *dependiendo del momento del desarrollo* en que se presente, pues para que algún suceso posea una función social requerirá, además, del cumplimiento de ciertas condiciones antecedentes, ya sea como maduración orgánica o como comportamientos precursores (sostener la cabeza antes de poder gatear, por ejemplo). Al bebé, la madre le puede hablar desde el momento que nace, pero sus palabras no son palabras en un sentido completamente “social”, sino una muestra de apego, aunque hablarle desde ese momento es precursor del entendimiento posterior que el niño pueda tener de esas mismas palabras. Asimismo, para el bebé, un “hecho natural” (dado que no acontece en la selva, sino en un mundo humano) puede ser condición antecedente de su función social, por así decirlo, al crear sistemas de interacción que cambian cuantitativa y cualitativamente, *admitiendo nuevos sucesos y nuevas interacciones*, “convirtiendo” la función natural en función social o lenguaje convencional, sin dejar de ser natural, dado que se trata de un continuo.

Como puede verse, mis soliloquios, aunque no son exactamente como esas ideas que “nos pasan por la cabeza” (las que siempre parecen tener vida propia), sí son, como lo han dicho

muchos pensadores y novelistas (incluso personajes bíblicos), *escritos que no hago yo, sino que se hacen a través de mí*, por lo que a veces es necesario reconducirlos por el camino del discurso sistemático.<sup>9</sup> Así que, a pesar de ciertas digresiones breves (y otras no tanto), hay en mis soliloquios una idea fundamental, a saber: que *el estudio de la naturaleza humana personal se debe entender en su génesis y desarrollo, lo que requiere, asimismo, una clara especificación del objeto de estudio de la psicología, que le permita a ésta apoyarse en varias disciplinas sin apropiarse de sus objetos de estudio particulares*; así, las investigaciones multi e inter disciplinares tendrían un mejor sustento teórico.

La clara especificidad de su objeto de estudio haría de la psicología una disciplina que trascienda todo lo previamente hecho y que también dé cuenta de los problemas viejos con categorías de análisis nuevas, y asimismo permita la identificación de relaciones previamente no observadas en el mundo fenoménico.

*Mientras, y dado el propósito didáctico de este escrito*, la psicología es el hilo conductor que facilita aproximarse a la condición humana, así que lo que escriba a continuación tendrá como *marco de discusión* a ella, y en forma especial, pero no exclusivamente, a la psicología interconductual (por las razones que puntualizaré en breve).

Asimismo, a lo largo de la obra discurriré sobre *la distinción (más conceptual y metodológica que empírica) entre biología, psicología y ciencias sociales*, por lo menos en lo que toca a la comprensión del ser humano. Me explico: suele decirse que en el comportamiento psicológico hay una dimensión biológica, así como una de tipo social; no obstante, habría que puntualizar que *todas las ciencias estudian la misma realidad empírica*, por lo que “lo biológico” o “lo social” no son otras “dimensiones”, sino *una y la misma cosa estudiada con ópticas analíticas diferentes*, precisa-

---

9 Las palabras nacen, crecen, se transforman y mueren, como verdaderos organismos. Y nunca están solas, se relacionan con otras palabras e incluso con otros idiomas. Recuperado de: <https://www.pressreader.com/argentina/la-voz-del-interior/20180319/281543701455967>

mente las ópticas de las ciencias a las que hacen referencia tales términos; por lo que la noción kantoriana de la coextensividad de los objetos de estudio científicos tiene que entenderse cuidadosamente (Borja, 2000).

Recordemos que la realidad empírica integral ha sido segmentada en parcelas llamadas objetos de conocimiento, que corresponden a diferentes disciplinas científicas; la segmentación, se arguye, permite el análisis de esos objetos; esa segmentación se hace con base en criterios conceptuales, lógicos e investigativos, aunque en algunas concepciones del desarrollo humano parecerían referirse a los “límites naturales” de esa realidad, es decir, habría algo así como una etapa física, otra biológica y otra social (Kantor y Smith, 1975; Roca i Balasch, (2006), lo que me parece una confusión entre fenómenos y procedimientos. La idea de segmentar se remonta, al menos, hasta Descartes:

...la segunda máxima del *Discurso del método* era “fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible”. Este enfoque (...) fue el paradigma conceptual de la ciencia desde su fundación hasta el moderno trabajo de laboratorio: esto es, resolver y reducir los fenómenos complejos a partes y procesos elementales (Bertalanffy, 1978, p. 31).

En este sentido, los conductistas radicales, a pesar de negar la dualidad cartesiana, siguieron siendo cartesianos al estudiar “pequeñas unidades de conducta”, cartesianos también porque presentan sus resultados de laboratorio en el *plano cartesiano* de coordenadas, es decir, en las gráficas. No obstante, debe tenerse presente una de las leyes de la dialéctica: *cuando se segmenta un todo (una estructura, un campo o sistema), el todo deja de ser el todo, y sus propiedades son inaccesibles a partir del estudio de solo una parte.*

Bourdieu (1983) afirma:

La realidad es independiente de la ciencia, la realidad se auto-

construye y autorregula merced a su propia naturaleza; los objetos de la ciencia son construidos por los científicos a partir de operaciones intelectuales que se traducen en “ideas” y “conceptos” sobre lo “real”.

De igual modo, Ribes y López (1985) señalan:

No existe de antemano ninguna subdivisión de los objetos de conocimiento de las ciencias que opere sobre las diversas disciplinas como conjunto dado de problemas empíricos que éstas deban “reflejar” inevitablemente.

Lorraine Daston (2014), en la Introducción de *Biografías de los objetos científicos*, dice que:

...campos enteros de fenómenos (...) surgen y desaparecen como objetos de la investigación científica, (se) asume que la realidad es una cuestión de grado y que los fenómenos indisputablemente reales, en el sentido coloquial de que existen, pueden llegar a ser más o menos intensamente reales dependiendo de la densidad con la que se encuentren entrelazados en el pensamiento y la práctica científica” (p. 9).

Evidentemente, en ciencia no siempre es posible estudiar “el todo”, pero la fragmentación excesiva, como dividir el continuo conductual en respuestas y al medioambiente en estímulos, conduce a conclusiones equivocadas, así como a tener *una idea del objeto de estudio que depende más de los criterios de fragmentación que de la propia naturaleza de lo que se investiga*; sin duda, se genera confusión conceptual. A pesar de la división de la condición humana en “lo biológico”, “lo social” y “lo psicológico”, cuando veo una persona, veo a una persona, no le veo por un lado “lo biológico” y por el otro “lo social”. “Ver lo biológico y lo social” únicamente puede ocurrir hasta que aplicamos los conceptos, la lógica y los procedimientos de análisis de cada una de esas ciencias, es decir, hasta que aplicamos criterios de interpretación.